

Juventud

F1M | Olga Blázquez Sánchez. Licenciada en filología árabe y actriz

LA MITOLOGÍA DEL ÉXODO

Resulta casi imposible ponerse a hablar sobre un tema concreto como puede ser el fenómeno de la +emigración de personas jóvenes en España. Y resulta difícil porque en cuanto alguien se pone a tirar del hilo del tema, salen a relucir el conjunto de las injusticias que impone el sistema capitalista. La emigración de los jóvenes españoles/as a otros países en busca de oportunidades (económicas y laborales) no puede desligarse de otros factores coyunturales.

Comencemos por lo que es cierto: la crisis no es más que un recurso – producto del capitalismo. Su función está clara: sirve para arraigar más los principios en los que se basa dicho sistema. Mediante la crisis se pretende justificar la reducción de sueldos, los expedientes de regulación de empleo, los recortes en materia social, la precarización, las privatizaciones y un largo etcétera. El Apocalipsis en el que se ve sumido el mundo laboral lleva a la ciudadanía a la búsqueda y captura del empleo, que nunca más es el empleo “deseado”, sino el empleo “necesitado”. Y esta diferencia es clave para entender las dinámicas migratorias de la población en España. Cuando se “necesita” un empleo, se deja de poner condiciones al mismo. De este modo, pasamos por el aro de la precariedad, de los sueldos basura o de la economía sumergida. Lo que sea con tal de trabajar. Perdemos la ética y los principios, nos vendemos al mejor postor. Somos mercenarios de nosotros mismos. Esclavos en busca de la cotización. Estaremos trabajando durante años, hasta que, ya centenarios, la jubilación salga a nuestro encuentro. Habremos trabajado en un sector que no tenía nada que ver con nuestras expectativas, nuestros deseos ni con nuestra formación. Nuestros estudios no habrán servido para nada. Estamos diseñados y utilizados para convertirnos en otro ladrillo más en el muro, como decía la famosa canción de Pink Floyd.

Ante esta situación, ¿acaso parece incomprensible que queramos irnos? Irse no es traicionar a las raíces, es simplemente, querer vivir.

La crisis y el sistema capitalista unidos a otros ingredientes como el nacionalismo y el afán fronterizo, además, han convertido los términos “emigración” e “inmigración” necesariamente en términos peyo-

rativos. Si los españoles se fugan de España en busca de esas oportunidades, derechos y libertades que su propio Estado les niega, están traicionando a sus raíces. Se desprende un halo de nostalgia patriótica con cada despedida y cada regreso de los jóvenes hijos por Navidad. Los españoles, a diferencia de las personas que cruzan la frontera de Ceuta, no son oleadas de inmigrantes invadiendo Europa, son jóvenes desesperados. En España no se produce emigración, sino fuga de cerebros. Toda esta mitología del éxodo y el doble rasero con el que los medios de comunicación se refieren a los fenómenos migratorios, no hace más que nublar las razones últimas de los movimientos migratorios: la economía capitalista. La juventud busca otros cotos de caza donde poder ser explotada.

El capitalismo, junto a su inseparable cómplice, el nacionalismo, niega la posibilidad de las personas de moverse libremente por causas que no sean económicas. Nada de pretender cambiar de aires por interés, por la búsqueda de aventuras, por la búsqueda de cambios, por aprender. Porque el placer y la felicidad, a pesar de las apariencias superficiales, son enemigos del capitalismo. El motor que impulsa a la migración ha de ser económico, laboral. Lo que se mueven no son las personas, si no sus valores como mano de obra y, en definitiva, generadores de riqueza para los que ya son ricos, los que mueven el cotarro, los grandes grupos empresariales.

A todas estas razones se unen otras a las que se puede hacer referencia. Si unimos a la depauperación generalizada de la población obrera, la deslegitimación ética de los líderes políticos, la reducción del marco social, el paro o las privatizaciones obtenemos el caldo de cultivo del desencanto, y, más aún, de la desesperación. No se trata ya de emigrar, se trata de huir. Lo que no tenemos presente es que cruzar las fronteras no nos hace huir del monstruo. Cambiar de país no nos hace cambiar de sistema. Emigramos hacia otras cadenas que nos oprimen. ✓